

sea la crítica referida a una obra específica. Dentro de las “fases particulares” separa la crítica impresionista, intuitiva de la crítica metódica o exégesis. Esta última a su vez es analizada según estudia a) la producción de la obra en su época mental e histórica, b) la formación psicológica y cultural del autor, c) las peculiaridades de su lengua y su estilo, d) la influencia que se descubre en la obra de hechos de la vida o del pensamiento, e) los efectos en otras obras y en el público de su tiempo, f) su valor estético. En “La ciencia de la literatura”, Reyes propone la integración de ambos métodos, el que se basa en la intuición o sensibilidad artística y el de carácter racional, sistemático y metódico. Estos ensayos, escritos en la década del cuarenta, fueron recogidos en su libro póstumo *Al Yunque* y con muy buen criterio Pacheco los incluye en esta antología.

Aunque carecen del desarrollo sistemático que la crítica literaria francesa daría a algunas de estas ideas varias décadas más tarde, se encuentran en estos ensayos de Reyes líneas de trabajo que Borges y otros escritores latinoamericanos se encargarían de ilustrar y que llegan hasta el presente. Por eso para la mejor comprensión tanto de la literatura como de la crítica literaria latinoamericana de nuestros días, me parece importante estudiar y reconocer el legado crítico que destacan este volumen y esta colección.

*Amelia Barili*

Universidad de California. Berkeley

**David Sobrevilla. César Vallejo, poeta nacional y universal y otros trabajos vallejianos.** Lima: Amaru Editores, 1994.  
**Introducción bibliográfica a César Vallejo.** Lima: Amaru Editores, 1995.

La obra crítica de David Sobrevilla tiene como uno de sus principales objetivos el de sistematizar y evaluar los estudios e interpretaciones sobre

la obra de César Vallejo. A esa labor Sobrevilla se ha dedicado durante varias décadas. Lo que él realiza es una metacrítica, vale decir, una crítica de la crítica. Intelectual provisto de una sólida formación epistemológica, Sobrevilla revisa con minuciosidad y rigor las bases metodológicas de la crítica vallejana. Se pregunta sobre la relación entre la teoría y el método, entre el análisis y la interpretación, exigiendo coherencia al discurso crítico, sometido a un riguroso enjuiciamiento. Asimismo, Sobrevilla procura la falsación de los enunciados de los críticos y enfatiza la contradicción con el fin de que las observaciones contribuyan a un mejor conocimiento del objeto en cuestión.

*César Vallejo, poeta nacional y universal y otros trabajos vallejianos* se sitúa dentro del ámbito antes referido. El libro consta de seis estudios. El primero (“César Vallejo, poeta nacional y universal”) analiza cómo Vallejo es, en el Perú, el representante de una poesía de expresión propia donde se manifestaba el sentimiento indígena, entremezclado con formas lingüísticas novedosas. Pero Vallejo es un poeta universal “por haber llevado al máximo las posibilidades estilísticas del español, por ser el mayor representante americano del expresionismo y haber elaborado un lenguaje conceptualista que sin embargo está preñado de emoción, y por ser un poeta paradigmático de la periferia al haber subvertido la lengua española a la que sentía como dominante y ajena” (pp. 22-23).

El segundo trabajo es una reseña crítica a cuatro libros sobre la obra de Vallejo que fueron publicados entre 1971 y 1974. En *Hacia la voz del hombre: ensayos sobre César Vallejo* (1971) de Alejandro Lora, Sobrevilla observa que el lenguaje del crítico es de un barroquismo no justificable en una obra académica. Además, Lora —en opinión de Sobrevilla— menosprecia la ciencia de la literatura y los aportes de la crítica vallejana.

En *El universo poético de César Vallejo* (1974) de Américo Ferrari, Sobrevilla valora la multilateralidad y

amplitud del enfoque. Del mismo modo, considera que Ferrari dialoga fructíferamente con la crítica vallejana. Sin embargo, señala la idea poco clara de la poesía y el procedimiento no tan explícito que utiliza Ferrari para acercarse hermenéuticamente a ella.

En *Vallejo como paradigma (un caso especial de escritura)* (1974) de Enrique Ballón, Sobrevilla remarca la importancia que se le asigna al método como “un procedimiento anti idealista y antimonológico que tenga en cuenta la materialidad de la escritura y la interrelación entre los textos” (p. 95). No obstante, Sobrevilla critica la fetichización del método. En efecto, Ballón no se percató que “el valor de un método reside en su utilidad para captar su objeto, pero que en ningún caso el objeto puede ser postergado en nombre del método” (p. 103).

En *Cómo leer a Vallejo* (1973) de Alberto Escobar, Sobrevilla destaca la solidez de sus procedimientos interpretativos: “Escobar nunca privilegia la teoría y el método por sobre la obra literaria, sino que los toma correctamente tan sólo en función de la iluminación que procura la primera en torno al “objeto” literario” (p.120). Pero también Sobrevilla enjuicia el concepto de interpretación que sustenta Escobar. En efecto, Escobar considera que la interpretación es un arte que sirve de base a un método riguroso. Siguiendo a Aristóteles, Sobrevilla remarca que el arte es un saber técnico y, como tal, no da origen a un saber riguroso.

El tercer estudio lleva por título “Vallejo en Italia. Estudios, traducciones y resonancia vallejanos”. Allí se señala que hay tres etapas de la recepción que en Italia ha merecido el poeta de *Trilce*. Un período inicial, llamado de los primeros grandes trabajos, que abarca desde 1959 a 1971. Aquí destacan el libro de Giovanni Meo Zilio, *Stile e poesia in César Vallejo* (1960), y la introducción y traducción de Roberto Paoli, quien dio a conocer en 1964 su trabajo *Poesie di César Vallejo*. Una segunda etapa que comprende desde 1972 a 1980. Allí

destaca la publicación del *Diccionario vallejiano* en 1977, preparado por F. Rosselli, A. Finzi y A. Zampolli. La última etapa se inicia en 1981 con la publicación de *Los mapas anatómicos de César Vallejo*, de Roberto Paoli.

El cuarto trabajo (“César Vallejo según su epistolario”) analiza la recopilación de las cartas del poeta, realizada por José Manuel Castañón. Sobrevilla critica el descuido de la edición, la que evidencia errores de transcripción de las misivas de Vallejo. Al margen de ello, el *Epistolario general* (1982) da a conocer la personalidad compleja, el fatalismo y el compromiso revolucionario de Vallejo. Asimismo, aporta algunas claves interpretativas muy útiles para el estudio de la poesía vallejana.

El quinto estudio (“César Vallejo y el marxismo”) señala la influencia de la concepción marxista de Mariátegui en la de Vallejo. La dialéctica y la antropologización de la historia cumplen un papel esencial en el pensamiento marxista de Vallejo. Sobrevilla afirma que: “Reconocemos cinco períodos en la relación del poeta peruano con el marxismo: 1) El de su aproximación al mismo entre 1926 y 1927. 2) El de su opción por Trotsky entre 1928 y setiembre de 1929. 3) El de su aproximación al estalinismo entre setiembre de 1929 y enero de 1932. 4) El de su distanciamiento del mismo entre febrero de 1932 y julio de 1936. Y 5) el período de su propia formulación de una de las grandes ‘nebulosas políticas en la naturaleza humana’” (p. 304).

El sexto trabajo (“El redescubrimiento por Vallejo del pasado incaico peruano”) plantea que el poeta quiso examinar el pasado incaico desde una perspectiva marxista a fin de “mostrar que la historia consiste en el proceso de humanización y de posibilidad de un amor universal, que su agente verdadero es el pueblo y sus opositores las distintas formas injustas de organización social” (p. 335).

*César Vallejo, poeta nacional y universal...* se complementa muy bien con el otro libro de Sobrevilla recientemente aparecido: *Introducción bibliográfica*

a César Vallejo. En este caso, se trata de un minucioso recuento de los más representativos aportes de la crítica vallejianista. El volumen se encuentra dividido en dos partes y un conjunto de consideraciones finales.

En la primera ("Fuentes y medios auxiliares de investigación") se mencionan las bibliografías, los informes de investigación, el material fotográfico e iconográfico, los análisis del vocabulario del poeta, las revistas vallejianas, las ediciones de los textos de Vallejo, entre otros aspectos. Sobrevilla se detiene mucho en los detalles filológicos que supone la edición de la obra de Vallejo. Critica que algunos investigadores no hayan revisado los manuscritos correspondientes. Asimismo, pone de relieve las erratas que distorsionan el mensaje de los textos.

En la segunda ("La investigación sobre Vallejo y su obra"), Sobrevilla señala los libros y las crestomatías más importantes. Se trata de un enfoque valorativo. Estudia con mucho detenimiento los libros de Alberto Escobar, Américo Ferrari, Jean Franco, Eduardo Neale-Silva, Roberto Paoli, Guido Podestá y Saúl Yurkievich. Es tal vez excesivamente generoso con los aportes de Stephen Hart y James Higgins.

De ese modo, Sobrevilla configura un verdadero acopio de ideas sobre la obra vallejianista. Fácilmente el lector puede tener un panorama ordenado del corpus de la crítica. Sin embargo, nos parece que faltó dar mayor primacía a dos criterios: el cronológico y el comparativo. Es decir, la ordenación cronológica debiera haber trazado una evolución más clara del proceso de la crítica vallejianista. Pero además Sobrevilla pudo haber utilizado con mayor asiduidad las comparaciones que hubieran permitido ver las oposiciones y similitudes entre los diversos enfoques.

En las consideraciones finales, Sobrevilla hace referencia a los problemas biográficos y filológicos que constituyen una verdadera agenda problemática para todo estudioso de la obra de Vallejo. Asimismo, alude a los pro-

blemas hermenéuticos y a los que están relacionados con la evolución poética, intelectual y política de Vallejo. Todo ello configura un reto para la crítica especializada, desafío que deberá asumir si quiere seguir adentrándose en los apasionantes laberintos de la obra de Vallejo.

Estos dos volúmenes de David Sobrevilla no sólo constituyen un material de consulta imprescindible, sino que permiten conocer mejor el aporte del más grande poeta peruano. Además, confirman que la metacrítica revela una búsqueda de la verdad y un intento válido de hacer avanzar el conocimiento.

Camilo Fernández Cozman  
Universidad Nacional Mayor  
de San Marcos

**Eduardo Mitre. De cuatro constelaciones. Estudio y antología. La Paz: Fundación BHN, 1994.**

Eduardo Mitre, conocido por su excelente obra poética, suele frecuentar también la crítica literaria. El libro *De cuatro constelaciones* es un estudio y una antología de los cuatro poetas modernistas más importantes de Bolivia: Ricardo Jaimes Freyre, Franz Tamayo, Gregorio Bemolds y José Eduardo Guerra. Es el prólogo a *El árbol y la piedra*, su libro publicado en 1988 sobre la poesía boliviana del siglo E, incluso, el ensayo sobre Guerra que iniciaba ese libro vuelve a publicarse en su nuevo libro sin modificación alguna, ahora como cierre. En su lúcido recorrido por la poesía boliviana, Mitre invierte el tradicional orden de la crítica, comienza con los contemporáneos y continúa con aquéllos sin los cuales la poesía contemporánea no hubiera sido posible.

El estudio de Mitre es, en general, temático. Ante la imposibilidad de señalar todos los temas abordados, menciono los más importantes. Jaimes Freyre, el poeta más conocido del modernismo boliviano, es visto como el poeta de lo indeterminado, de lo inasi-